

# LOS PRINCIPES SE VISTEN EN PARIS



**T**AMBIEN los principitos se visten en París. También ellos tienen sus grandes modistas que deciden implacablemente acerca del corte y el color de sus guardarropas. Todas las cortes del mundo encargan a París el vestuario de sus pequeños. Sólo una es la excepción: la inglesa, que acepta sumisamente su tradición.

El príncipe Reza Pahlevi, por ejemplo, heredero del trono del Irán, es cliente «en exclusiva» de la casa regentada por Madame Laffond, la Dior de los pequeños: «Enfantillages». Madame Laffond ha decidido últimamente que ya es hora de que el príncipe Reza empiece a vestirse «de hombre». En consecuencia, el último encargo para el príncipe heredero era un traje en alpaca gris, réplica exacta de un conjunto del Sha. En cuanto a la princesa Farahnaz, que cuenta siete meses, cada envío consta siempre de dos modelos idénticos, uno en color rosa y otro en azul.

Farah Diba es la cliente más fiel de Madame Laffond. Su cliente más discreta, la princesa de Rethy. Sus dos hijas, la princesa María Cristina —trece años— y la princesa Esmeralda —ocho años— tienen fama de ser las dos princesas mejor vestidas de Europa. Su guardarropa es, probablemente, uno de los pocos que contiene tantos conjuntos y vestidos, siempre en tono pastel, de seda, terciopelo o tafetán, como prendas de sport.

Pero de todos los clientes reales de Madame Laffond, el más fastuoso es, posiblemente, Hassan II, el rey de Marruecos. A raíz de su último viaje a París convocó al estado mayor de «Enfantillages» en un salón particular del Hotel Crillon y se hizo pasar todas las colecciones de Madame Laffond. Lo compró todo por docenas. Para su hija, la pequeña princesa Lalla, que cuenta un año, encargó doce vestidos, doce abrigos, doce pijamas... y todo ello en dos tallas: para un año y para dieciocho meses. En cuanto al **SIGUE**

Vestiditos blancos de batista suiza muy fina es lo que Farah Diba escoge preferentemente para su hija, la princesita Farahnaz. La esposa del Sha elige toda la ropa de sus hijos en «Enfantillages» una casa francesa especializada en vestir a los pequeños.

Grace de Mónaco vistió a sus hijos, los príncipes Alberto y Carolina, en «Jones», una de las casas más acreditadas de París especializada en el vestuario infantil. Los niños van siempre vestidos con extraordinaria sobriedad, pero con gran elegancia. Grace —y sus hijos— son fieles clientes de la casa «Jones» desde hace cierto tiempo.



**LOS PRINCIPES  
SE VISTEN  
EN PARIS**



Todo el guardarropa del príncipe Reza viene directamente de París a Teherán, aunque se trate de un simple polo... El último encargo para el príncipe heredero consiste en un traje de alpaca gris, réplica exacta de un conjunto de su padre. La modista del príncipe Reza ha decidido que ya es hora de vestirle «de hombre».

príncipe que acaba de nacer, se trata indiscutiblemente del bebé mejor vestido del mundo. Hassan II le ha comprado doce canastillas completas y cierto número de «accesorios», entre los que destacan 78 baberos bordados a mano...

Como es sabido, Grace de Mónaco viste a sus hijos en París, pero es cliente de «Jones», otra gran especialista de la moda infantil. También de «Jones» son clientes los numerosos hijos de la condesa de París.

—Pensándolo bien —dice Madame Laffond—, los príncipes son más fáciles de vestir que los otros niños, pues son sus padres los que escogen; y no se puede decir otro tanto de nuestra clientela ordinaria... Tenemos pequeños clientes de cuatro años, que no levantan dos palmos del suelo, y que son verdaderos tiranos. Son el terror de nuestras probadoras: les hacen desempaquetar, probar, volver a empaquetar..., por un simple capricho y los padres sin decir nada... Yo he perdido una hora entera para probar una veintena de pantalones a un muchachito que no tendría ni cuatro años. Nada le gustaba. Y su madre me dijo: «No

quiero imponer a mi hijo lo que él debe decidir.»

Si se cree a los grandes modistas de la moda infantil, la regla general es que resulta imposible «imponer» el criterio que sea a los pequeños: obedecen a consignas que la mayoría de las veces son misteriosas e incomprensibles para los adultos. Los muchachitos de familias burguesas, por ejemplo, han rechazado hace tiempo modelos que Madame Laffond había creado especialmente para ellos; ha sido preciso que pasase algún tiempo para comprender la razón: según los escolares, estos trajes eran demasiado «elegantes» y les colocaban al margen de sus compañeros de estudio. Por el contrario, los trajes con piezas de pana o cuero en los codos y las rodillas, han obtenido un inmenso éxito. Todavía no ha comprendido Madame Laffond por qué el modelo «Motard», todo en cuero, lanzado hace seis o siete años, fue un fracaso tan estrepitoso: todo el «stock» quedó sin salida. Sin embargo, la moda parisina se aprovechó de la idea y pudo verse a elegantes parisinas vestidas con pantalones y chaquetones de cuero... En

la actualidad, el último grito para las chicas es el modelo «Sheila», réplica del vestido que saca en escena la popular cantante.

Para buscar sus ideas, Madame Laffond viaja continuamente. Algunas de sus colecciones han sido concebidas en Dinamarca; otras en Londres o Edimburgo. «Si fuera preciso —dice— no dudaría en ir hasta la India.» Por de pronto, ha sido el Japón quien ha venido hasta ella. Los modistas de Tokio, pendientes de seguir «la línea de París», han solicitado la exclusiva para la explotación de sus modelos en el Japón.

En todo caso, hay una serie de modelos que nadie podrá copiar. Los patrones se destruyen, una vez que han sido realizados: son los modelos exclusivos destinados a los pequeños príncipes, al menos los que van a ser usados en ceremonias muy particulares, porque en general, los hijos de los monarcas se visten como todos los niños del mundo: pantalones de franela o de pana, blazers, polos, pull-overs...

(REPORTAJE CLAUDE GUELBERT-EUROPRESS)



Madame Laffond, la creadora de «Enfantillages», la boutique especializada en ropa infantil. Su más reciente y último encargo ha sido un abrigo para el último heredero de la corte del Irán.

También la princesa de Rethy es fiel cliente de madame Laffond, el «Dior de los pequeños». Sus hijas, las princesas Esmeralda — a la izquierda— y María Cristina — a la derecha—, escogen en París toda su ropa. El príncipe Rainiero acompaña frecuentemente a sus hijos cuando la princesa Grace no puede hacerlo.

